

Mil millones de pesetas de pérdidas en Villosa, la zona industrial arrasada y el centro comercial convertido en un montón de barro, maleza y ruinas, es el balance económico provisional del desbordamiento del Nervión, en Llodio. Un establecimiento y una farmacia intactos, y un único ambulatorio de emergencia deben abastecer a una población de 23.000 habitantes. Más de trescientos coches convertidos en chatarra, toda la infraestructura urbana dañada y las viviendas devastadas, muestran la violencia de la avalancha.

A la destrucción de las zonas industrial y comercial se añaden numerosos actos de pillaje

Mil millones de pérdidas en Villosa

Juan Prada

En más de mil millones de pesetas se calculan las pérdidas sufridas por la empresa Vidrieras de Llodio. Villosa, como consecuencia del desbordamiento del río Nervión en la madrugada del sábado y de las avalanchas producidas por las lluvias torrenciales. Fuentes del departamento de Personal de esta factoría, calificaron de «gravísima» la situación de las instalaciones y dependiente únicamente de la resistencia de un grupo electrógeno y de la rápida intervención de los servicios de mantenimiento.

Villosa se encontraba ayer sin luz e intentando mantener, mediante el grupo electrógeno, el funcionamiento precario de uno de los hornos de fusión. El segundo resultó completamente destruido al reventar la bóveda. Las zonas de vidrio templado y los espacios reservados a oficinas, han quedado igualmente arrasados por la violencia del río y de una tromba que en la zona

de despachos llegó a alcanzar más de dos metros. Salvada «in extremis» una parte de la factoría, mediante la acción energética de dos helicópteros, el suministro urgente de gasóleo y la intervención de electricistas y personal, Villosa tenía sobre sí una «espada de Damocles» de la que dependía gran parte del futuro del valle. Las pérdidas consideradas como incalculables, superarán, de acuerdo a los cálculos del departamento de Personal, los mil millones de pesetas.

Una situación similar padecían la segunda industria de transformado del vidrio de Alava, Vidrala. Aunque se mantenían a duras penas las temperaturas de los hornos, bajo estos se acumulaban más de cuatro metros de agua.

La amenaza que se cierne sobre Vidrala y Villosa era general para toda la zona industrial del valle. Desde Tubacex hasta los pequeños talleres e industrias secundarias, el Nervión y sus afluentes habían cometido unos estragos de difícil su-

peración. Fundiciones de Llodio, empresa con 15 trabajadores, tenía su estructura completamente arrasada. Los tornos fueron arrancados de cuajo por la fuerza de la avalancha y arrojados a más de cincuenta metros. Talleres Ballesteros Nervión quedó totalmente destruida. Sus maquinarias desaparecieron entre el torbellino de agua y fango. «Había trabajo para tirando, señaló su arrendatario, ahora ya no podemos hacer nada».

El Ayuntamiento no se atrevió ayer a realizar un balance de los daños. Las labores de limpieza, el abastecimiento de la población, los rescates y la recuperación de los servicios básicos, llenaban los angustiosos momentos de la nueva corporación. El centro de Llodio era un caos, un amasijo de casas derruidas sobre las aceras, de centímetros y centímetros de barro, y de centenares de coches aplastados, empotrados y convertidos en chatarra por la furia de la corriente. Llodio era una localidad irreconocible con

toda su población provista de botas, palas, cubos y cajetillas, achicando sus propias calles y viviendas. Las barracas instaladas con motivo de las fiestas, toda la zona comercial, el parque de Lamuza, eran simples sedimentos de limo, árboles desencajados y destrucción. En todo el centro sólo un establecimiento comercial permaneció abierto, el hipermercado Eroski, situado sobre una elevación de terreno. Dos comercios en el barrio de Latierro fueron toda la supervivencia de la red de abastecimientos llodiana. De las farmacias, una sola se libró de la avalancha y fue necesario sacar las medicinas mediante el auxilio de cuerdas y equipo contra las avenidas. Las demás, sucumbieron bajo las aguas.

ACTOS DE PILLAJE

Los auxilios llegaron a Llodio desde la tarde del viernes incesantemente. Una dotación alpina de la Cruz Roja fue la primera en entrar en la localidad, a través de Okendo, a la que en los días posteriores se unieron otras dos unidades de

rescate acuático, hasta completar los cien efectivos de la organización de servicio en el valle. La Guardia Civil, con equipos especiales de salvamento, unidades del Ejército, miembros del servicio de carreteras de la Diputación alavesa, dotaciones de auxilio de la institución provincial, policías municipales de Vitoria y Llodio, camiones y asistencias de la Diputación Foral de Navarra y Policía Nacional, colaboraron en las tareas de vigilancia y auxilio. Pese a todo, las fuerzas policiales se vieron insuficientes ante el abundante pillaje que se sucedió entre los destrozados establecimientos comerciales. «Sacábamos agua por una puerta mientras nos robaban por la otra». Un batallón de Pontoneros, instaló un puente de 39 metros de largo en Areta para reforzar el único cauce de comunicación con Llodio. Varias unidades metálicas esperaban aparcadas junto a la carretera, una llamada de urgencia para establecer nuevas líneas de comunicación sobre el río.

El alcalde, desolado

«Reconstruir el pueblo nos costará años»

«La catástrofe es total. Llodio ha resultado brutalmente afectado por las riadas, hasta el punto de que está completamente irreconocible y se tardarán años en volver a reconstruir el pueblo», declaraba, entre suspiros de impotencia, Juan José Ibarretxe, alcalde de la localidad.

«Por otro lado, y al margen de los incalculables daños materiales, no tenemos noticias de personas desaparecidas, salvo la de una familia de Okendo, de la que se desconoce el número de sus componentes. Las necesidades más urgentes del pueblo están cubiertas de momento, gracias a las ayudas de todo tipo que estamos recibiendo constantemente. Sólo tenemos palabras de agradecimiento para todos cuantos nos están apoyando, porque están haciendo que la desgracia sea un poco más llevadera», señala Ibarretxe. «Ahora sólo nos queda concienciar a los vecinos de que aporten toda la solidaridad posible, para intentar paliar esta enorme tragedia».

Por su parte, el diputado general, Juan María Ollora, se movía por todo Llodio, coordinando las tareas de limpieza y distribución de ayudas a la población. Hacia las once de la mañana llegaron trece vehículos —tres de ellos del Ejército, y el resto de la Diputación— con 46.000 pañecillos, 15.000 litros de agua, botas de goma, alimentos infantiles, latas, quesos y embutidos. A últimas horas de la tarde de ayer llegó desde Soria un cargamento de 16.000 velas, que había sido solicitado por el propio Ibarretxe.

La catástrofe ha afectado a los casi treinta y cuatro mil habitantes del valle de Llodio, de los que alrededor de veintiún mil residen en esta localidad. A última hora de la tarde de ayer se recuperó el suministro de electricidad en Llodio y Amurrio.

El alcalde en funciones de Vitoria, José Ramón Berzosa, mantuvo contacto permanente con el alcalde titular, José Ángel Cuerda, quien desde la capital coordinaba la labor de todos los equipos de socorro enviados por la Corporación vitoriana.



El centro comercial fue completamente arrasado por la fuerza del barro y el agua.



Villosa perderá mil millones de pesetas por el desbordamiento del Nervión.



Más de trescientos coches quedaron convertidos en chatarra.